

## **ENERGÍA: CUELLOS DE BOTELLA Y CRECIMIENTO ECONÓMICO**

¿Podría pensarse en un crecimiento promedio del PIB en el País, del 4.5-5% en los próximos veinte años? De esta manera casi se duplicaría el actual y si la tasa de crecimiento poblacional continúa al ritmo de 1.2% de los últimos años, o aún si como resultado del período de bonanza se alcanza el 1.5%, sólo se tendría un 30% de crecimiento de la población en ese período frente al ya dicho incremento del PIB del 100%.

No es una fábula, aunque suena como tal después de todas las penurias económicas por las que ha pasado el País durante décadas. Lo han podido llevar a cabo la mayoría de los países de Europa Occidental después de quedar en ruinas debido a la Guerra Mundial 1939-1945, tuvieron un período de oro a partir de ese último año y hasta fines de la década del setenta. ¿Qué se opondría a que en Argentina no pueda lograrse niveles de crecimiento similares, salvo nosotros mismos; si está dotada de recursos naturales en una medida mucho mayor que esos países?

Puede aducirse que el Plan Marshall de ayuda tocó a la mayoría de esos países del occidente europeo, pero a poco que se profundice sobre el tema se advertirá que dicho Plan, por sí, no explica todo lo sucedido en esas economías, además países como Alemania estaban literalmente en ruinas y nuestro País dista mucho de estarlo.

Debo aclarar, a fuer de ser riguroso, que me estoy refiriendo y me referiré sólo al crecimiento del PIB y que este crecimiento dista mucho de convertirse automáticamente –como pretenden vender muchos economistas– en una mejor distribución de la torta entre toda la población, mejor calidad de vida, es decir, alcanzar los mismos estándares de bienestar social de los países centrales de la Unión Europea.

La hipótesis que sustentamos es que tal ritmo de crecimiento puede lograrse. Sin embargo, a lo largo de este camino de dos décadas propuesto como escenario, múltiples cuellos de botellas se opondrán seguramente, sería imposible tratarlos a todos, en primer lugar porque excede en mucho la capacidad del autor que no es economista y en segundo lugar porque muchos irán surgiendo con el tiempo y son muy difíciles de prever en este momento, por ejemplo: ¿qué

resultará de la crisis actual por la que está pasando la economía de los países centrales?, ¿seguirá China creciendo al ritmo actual o también topará con sus propios cuellos de botella?

Me abocaré entonces con exclusividad al tema de la **energía** y señalaré al pasar otro: la **educación**. Respecto de esta última puede advertirse que todo el sistema educativo argentino ha salido muy averiado de varias décadas de represión y despropósitos; el gobierno surgido después de la restauración democrática trató de instrumentar cambios, sus efectos se hicieron sentir de manera más fuerte en la Universidad Nacional donde se eliminó la lápida de la coerción represiva, volviéndose en muchos aspectos a los paradigmas surgidos de la Reforma de 1918, pero todo el sistema educativo estaba tan averiado que los 4 años de ese gobierno fueron muy pocos, además se vivió una intensa penuria económica que afectó también al sistema educativo.

El decenio de Menem fue "sobre llovido mojado", no se volvió a las políticas represivas inherentes a los períodos militares, pero el ejemplo de frivolidad dado por el grupo dirigente, el paradigma que se instauró de que el esfuerzo, la aplicación al trabajo, el rigor eran todos hechos vanos, la destrucción del aparato productivo que dejó aparejado el ejército de desocupados, muchos de ellos egresados universitarios: ingenieros de todo tipo que no encontraban donde aplicar sus conocimientos pues se habían cerrado miles de fábricas, las facultades tecnológicas vieron sus aulas despobladas, se transformaron las escuelas Industriales, una de las joyas del sistema educativo argentino, existió un profundo desprecio por la ciencia y por consiguiente por la actividad de los científicos.

Los efectos de la década nefasta se hacen sentir, respecto de la educación, como una onda sísmica aún en estos tiempos en que se ha tratado de relanzar el aparato productivo, encontrándose con una penuria de ingenieros de todas las disciplinas, de técnicos y aún de oficios tales como matriceros, torneros, etc. Esta situación de crisis en el sistema educativo como se ve representa ya un cuello de botella que probablemente se agravará en lo que respecta al aparato productivo, de no realizarse modificaciones profundas, pues la tecnología tiende a hacerse cada vez más sofisticada, al punto tal que se ha lanzado un slogan: "El obrero del siglo XXI será un ingeniero". También la competitividad económica depende estrechamente de la innovación y esta de la actividad científica, en el futuro deberá invertirse cada vez más en el sistema científico el cual permaneció casi en estado de hibernación por muchos años.

Vamos a referirnos ahora al tema energético: ¿Representa este sector en la actualidad un cuello de botella para el crecimiento económico?, y si no lo es en la actualidad, ¿podría llegar a serlo? Veamos lo que sigue:

El período económico iniciado en el 2003-2004 encontró el sistema energético tan averiado como lo estaba el resto de los resortes económicos. Un volumen importante del gas, por ejemplo, se exportaba pues esa actividad era más rentable que su utilización dentro del País. Además, las compañías surgidas luego de la privatización de los yacimientos de petróleo y gas se restringieron a explotar los que habían pertenecido a la empresa nacional Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF-nacional) restringiendo al máximo la exploración y explotación de nuevos yacimientos. La penuria de gas pudo subsanarse en alguna medida por la importación de Bolivia y también mediante la compra de fuel oil a Venezuela para abastecer las usinas eléctricas que funcionan con dicho combustible. En los últimos años se han construido varias centrales eléctricas de ciclo combinado, todas ellas dependen de combustibles fósiles para su funcionamiento.

A pesar del esfuerzo considerable que se ha realizado para paliar la situación, cada invierno el sistema energético entra en crisis: existe una competencia por el gas entre su utilización doméstica e industrial; el gobierno nacional ante esta situación por ahora irremediable, quizás con buen criterio corta o disminuye el flujo de gas para el sector industrial, ¿será el menor de los males?, pero de todos modos es una solución negativa pues crea perturbaciones muy serias en la producción e impulsa la suspensión de trabajadores con la consiguiente disminución de sus retribuciones. También existen problemas regionales: zonas del país a las cuales no le llega el gas natural o que son las primeras en sufrir la baja de presión cuando existe una sobredemanda como sucede en el período de menor temperatura ambiente.

Respecto de las naftas y el gas oil: ¿son sólo problemas coyunturales los que originan la recurrente dificultad de abastecimiento que aqueja gran parte del país con cierta frecuencia, o este problema coyuntural ha llegado para quedarse? Pensemos: el gobierno se ufana por la tasa de crecimiento del parque automotor, también están muy contentos los accionistas de las terminales automotores y los dueños de las agencias de venta, por otra parte el parque de vehículos usados se mantiene estable; cualquiera que viaja o se encuentra en una calle de una ciudad de nuestro País en una hora pico, puede dar testimonio del atiborramiento de vehículos, además el consumo de buena parte de la clase media y más arriba no tiene nada de austero, prefieren camionetas de alto consumo, 4 X 4, o muchos empresarios que para su actividad podría utilizar módicos

vehículos utilitarios, adquieren inmensas pick up 4 x 4, en este sector podemos enrolar también a los productores del campo. Todo esto contribuye a agigantar el déficit energético el cual además de estar relacionado con las limitaciones en la producción nacional de crudo, también se conecta con una deficiencia en su procesamiento en las destilerías. Otro hecho que ha contribuido a magnificar el problema es el casi abandono de la red ferroviaria de cargas. Es archiconocido el hecho de que el transporte de mercancía mediante camión es mucho menos eficiente por tonelada de carga y kilómetro recorrido en comparación con el tren.

¿Existe pues un cuello de botella para la expansión de la economía determinado por la energía?, ¿es actual ó ocurrirá en el futuro? Nuestra percepción es que el problema ya está instalado y podemos hipotetizar que tenderá a agravarse en el futuro si no se ataca dicho problema en toda su complejidad y magnitud.

No existe muchas más posibilidades de recurrir a la generación hidroeléctrica mediante grandes obras como Chocón o Yaciretá. Lo sucedido en Japón y el anterior accidente de Chernobyl pone de manifiesto la extrema fragilidad de la generación nuclear, al margen de que todavía nadie ha podido dar una respuesta satisfactoria al interrogante ¿qué hacer con los residuos del reactor?

¿Será un hecho fatal, sin posibilidad de solución esta situación planteada de manera muy sucinta, la que terminará frenando todo intento de continuar una senda de crecimiento y anhelo de que este alguna vez pueda transformarse en desarrollo?

Nosotros pensamos que no, no existen fatalidades en los hechos económicos; como se dijo anteriormente el problema debe atacarse teniendo en cuenta su complejidad, magnitud y en los distintos niveles implicados, teniendo en cuenta además que la estructura energética representa un sistema, por lo tanto la acción a emprenderse debe ser sistémica.

## **ALGUNAS RECOMENDACIONES**

Las consideraciones que se hacen ahora, vertiendo algunas ideas destinadas a salvar el cuello de botella energético, son altamente polémicas, pueden ser rebatidas desde lo político, lo técnico, lo ideológico, etc.; además lo que se expondrá no agota en absoluto las posibilidades de exponer otras alternativas:

-Debe volverse a la situación anterior a la ley de hidrocarburos menemista. Consideramos que solo el Estado Nacional debe gestionar los recursos estratégicos del País. La experiencia que se había logrado con YPF, a partir de la labor de ese gran argentino que fue el General Mosconi, así lo ha demostrado. El gobierno, cualquiera que sea, debe tener la valentía y el patriotismo mostrado por el Dr. Illia al dar por finalizado los contratos petroleros que había firmado con las empresas petroleras el anterior gobierno. Además –esto será con toda seguridad muy discutido–, consideramos que es el Estado Nacional el que debe retomar la gestión de los recursos energéticos, el pase a las provincias petrolera de tal gestión constituye otro de los aspectos negativos de la ley menemista, un país federal no se construye de esta manera, creando provincias agraciadas y otras réprobas; además, la gestión provincial dificulta enormemente el desarrollo de una política energética en el orden nacional, pues descuartiza el sistema y por último las posibilidades de corrupción se incrementan.

Dentro del marco de una YPF nacional debe incrementarse sustancialmente la exploración de nuevos yacimientos, tanto continentales como off shore y aumentar la capacidad de las plantas de producción de fuel oil, naftas y gas oil.

-Lanzar una intensa política destinada a economizar energía mediante la administración de créditos, penalidades para los consumos dispendiosos, etc. En la Unión Europea, la crisis energética de 1974 impulsó políticas de ahorro que produjeron una importante reducción del consumo, a veces de manera bastante simple como ha sido el caso de aumentar los sistemas de aislamiento de los edificios y la construcción de edificios inteligentes. Aplicar la misma política de premios a los adquirentes de vehículos que se destaquen por su eficiencia en el uso de combustible.

-Recrear la red ferroviaria, tanto para el transporte de cargas como de pasajeros. Esto no significa volver al trazado del embudo convergente en el puerto de Buenos Aires, heredado de los ingleses, sino aprovechar la ruina casi total de ese sistema para realizar un nuevos trazado que de cuenta de las actuales relaciones geopolíticas de nuestro país: nuestra inserción en el MERCOSUR, la utilización de puertos del Pacífico, las necesarias conexiones interprovinciales.

-Apoyar fuertemente la utilización de energías alternativas, promoviendo la investigación en los casos que fuese necesario. Nuestro País, sobretodo en su región meridional, goza de dos ventajas

importantes para la utilización de la energía eólica: fuertes vientos durante casi todo el año y una muy extensa superficie casi despoblada, apta para la instalación de generadores eólicos. Asimismo, en su porción noroeste existen extensas zonas que registran alta heliofanía donde podría generarse electricidad mediante la utilización de fotocélulas. La radiación solar podría utilizarse también a muy bajo costo, en gran parte del País, para el calentamiento del agua doméstica, ahorrándose de esta manera una porción importante de la energía doméstica que en la actualidad es utilizada por termotanques y calefones.

-Incrementar la colaboración con los países hermanos del MERCOSUR y de la UNASUR en materia energética, sobretodo con Venezuela, revalorizar en ese sentido la propuesta del gran gasoducto del Sur, desechado casi sin la realización de estudios de factibilidad. Esta obra vendría a equivaler para los países involucrados al gasoducto siberiano realizado en la época de la disuelta URSS, obra que también inicialmente, al proponérsela, pareció irrealizable y los soviéticos construyeron en tiempo record.

-Aumentar la producción y uso de biocombustibles, incentivando la investigación tendiente a reemplazar aquellos derivados de la utilización de productos con finalidad alimenticia.

## **CONCLUSIÓN**

En síntesis, se concluye que el cuello de botella energético ha llegado para quedarse, representa una seria interferencia para el crecimiento económico del país. No debe esperarse que esto se convierta en una situación crítica. Existen múltiples herramientas para abordar el problema, las enunciadas aquí a modo de ejemplo son sólo algunas.

Ing. Agr. Alberto Daniel Golberg  
Fundación Chadileuvú